

NOTODO.COM

Buscar en Notodo

cine libros expos tecno fotografia concursos blogdelbecario notodoagenda notodotv tienda
música citas escena tendencias placeres club notodo blogs especiales breves suscribir



la conquista de lo cool thomas frank alpha decay contracultura consumo

Mi cultura es tu sepultura, harina, levadura y agua.
Ya está bien, de **Reincidentes**

Nunca creí que fuera a recurrir a mi pasado como punketa *viñarockero* urbano y melenudo para darle la razón a **Thomas Frank**. Que la tiene, y mucho. Si no, recordad las camisetas del **Che Guevara**, los uniformes de hippie o beatnik de El Rastro, los colgantes con el símbolo de la paz, la mercantilización de la generación X o beat, la popularización del Mayo francés como estilo de vida, la producción masiva de festivales del perfil de **Woodstock** para llenarse los bolsillos, la persecución hippie por convertir en panfleto político e ideológico una serie de taras ideológicas que hubieran permanecido más felices en tertulias de cafetería o en partición de grupúsculos sociales militarizados hoy adaptados al cine. La contracultura fue, según **Thomas Frank**, el primer gran negocio y herramienta de consumo del vulgo popular melenudo, izquierdista, militante del verbo y la palabra, lirista, evocador y casi como una especie de predicción popular sobre los pasos a seguir de una juventud que, ávida de libertades sexuales y de cambio de rango de un perfil americano conservador hacia el Verano del Amor, consumió todo tipo de cosas y generó, como si de un collage o composición unánime se tratase, un tinglado que, aún hoy, sigue sacándole jugo a aquella (supuesta) época de rebelión y liberación juvenil popular. Como este libro, por ejemplo.

Alpha Decay y **Thomas Frank**, me atrevo a decir, que tiran piedras contra sus propios sendos tejados más bien porque en la contradicción reside la mayor plusvalía del que asume sus propias consecuencias: el hecho de que escritor y editora estén viviendo a costa de productos que, por lo general, merodeen temáticas en torno a la contracultura de ayer y de hoy es tan superlativo y curioso como analítico. Y es mejor ser el primero en entonar el mea culpa que ver cómo el resto lo hace antes que tú. La conquista de lo cool, firmado por **Frank** hace casi quince años y que ahora se edita en nuestro país por primera vez, es aquel postulado llamado a desarticular a todo aquel que lleva años vistiendo camisetas del **EZLN** o beatificando a **Grateful Dead**, **Jefferson Airplane** o **Joan Baez** como si de herramientas ajenas al mercadeo pop se tratase y que, ahora, tras una supuesta máscara de **Anonymous** pretenda creer que está asistiendo al acto más revolucionario por comprar por 1 € en el supermercado oriental más cercano, es lo más hiriente y reactivo que se haya publicado en los últimos meses (¿o años?) sobre dicha cuestión. **Frank** no hace oídos sordos a todo el tonel de libros que ha estado leyendo en los últimos años y publicados, sobre todo, desde la época previa a la contracultura (los años '50 y la militancia beat proto-contracultural) hasta durante y un poco después de dicha explosión.

El periodista y escritor nos quita de un plumazo la idea de que lo opaco y marginal no brilla, y nos pone frente a nuestra narices un sinfín de ejemplos, citas bibliográficas y precisas contextualizaciones de los hechos: desde la conceptualización del hombre-organización (lo que hoy conocemos como empresario o ejecutivo trajeado) hasta los mecanismos utilizados por todas las herramientas de consumo de aquella época para generar un alarde simbólico que acabó manufacturándose, comerciándose y convirtiéndose en el primer gran objeto de la (contra)cultura reaccionaria, necesitada de voces y elementos que los identifiquen no sólo como grupo, sino como el primer gran paso de la reconversión de la juventud de clase media en un elemento clave para el devenir social, cultural, artístico y, sí, económico. Una maravilla que elude el formato ensayo y es, más bien, un compilado bien organizado (aunque algo denso y repetitivo, a la postre), ultra documentado, preciso y quebrantador de los sueños frágiles de los hippies de ayer y los indignados de hoy, todos ellos herramientas del mismo sistema que critican y al que, sin medida ni manera humana de evitarlo, pertenecen orgullosos.

Alan Queipo
30.01.12

Me gusta Enviar Sé el primero de tus amigos al que le gusta esto.

Twitter 0 Consiglia

Añade un comentario...

Publicar como Claudia Cucchiato (Cambiar) Comentar

Publicar en Facebook

Plug-in social de Facebook